

# Acerca de los lugares de origen de la familia Bethencourt y de algunos vocablos en francés antiguo del texto «Le Canarien»

por CONSTANTINO AZNAR DE ACEVEDO

En el curso de la lectura del tan interesante *Juan de Bethencourt*, del Dr. D. Buenaventura Bonnet, y en su capítulo preliminar (pág. 17), dedicado a los ascendientes del conquistador, nos han llamado la atención unas erratas que, si bien parecen no tener mayor importancia, dejan cierta confusión en cuanto al lugar de origen de la familia de Bethencourt. Como, por otra parte, tenemos en elaboración una traducción del texto de *Le Canarien*, de Pierre Boutier, que esperamos habrá de ser de alguna utilidad para los investigadores e interesados en la historia de Canarias, nos permitimos enviar estas notas con el solo fin de ayudar a los más y mejor preparados en estos menesteres históricos. Acompañamos un pequeño croquis que servirá para situar con cierta precisión el país natal de la familia del conquistador.

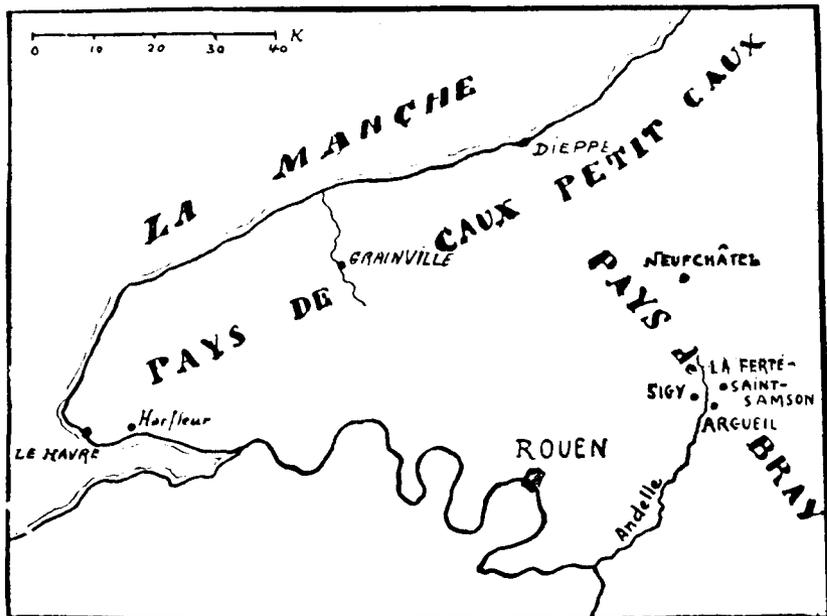
## El feudo de Bethencourt

Dice el Dr. Bonnet en su *Juan de Bethencourt* (pág. 17): “Pierre Bergeron, en el “Canarien”, analiza los orígenes de la familia Bethencourt. Según dicho escritor, ese apellido se tomó de un feudo del país de Bray, en Normandía, cuya cabeza era Signy, extendiéndose desde Bosc-Ascelin sobre Rouvray la Ferté, hasta Saint-Sauson a la bahía de Caux, en el vizcondado de Neufchâtel”.

El texto de Margry, pág. 28, dice textualmente: “Bergeron... finit par

faire connaître la famille de Béthencourt, grâce aux papiers qu'elle lui a communiqués. Il établit qu'ils tiraient leur nom d'un fief du pays de Bray en Normandie, dont le chefmoy était à *Sigy* et s'étendait de Bosc-Ascelin sur Rouvray la Ferté, Saint-Samson au *bailliage* de Caux, dans la vicomté de Neufchâtel".

Habrà que traducir por tanto: "Bergeron... sienta que tomaban su apellido de un feudo del país de Bray en Normandía, cuya cabeza estaba en *Sigy* y que se extendía desde Bosc-Ascelin sobre Rouvray la Ferté, Saint-Samson, hasta la *baillia* de Caux, en el vizecondado de Neufchâtel" (1).



Del mapa que tenemos a la vista (*Dictionnaire Larousse*, pág. 920), aunque no muy completo, pero suficiente para lo que nos ocupa, hemos sacado el croquis adjunto. En él se ven claramente Sigy, La Ferté-Saint-Samson y Argueil, al que se refiere más abajo, en su texto, Margry; todos ellos sobre el río Andelle, en el país de Bray. Al norte, a unos 25 ó 30

(1) La coma del original de Margry tras Ferté hace inevitablemente confusa la traducción. (N. de la R.)

kilómetros, está Neufchâtel; hacia el noroeste, a unos 60 ó 70 kilómetros, Grainville, posesión de Juan IV, en la que éste reconstruirá su castillo y edificará, en 1387, una capilla (*Juan de Bethencourt*, págs. 28-29).

Por lo que no cabe duda que se trata de Sigy, y no Signy, municipio de Neufchâtel. Desde Sigy hasta la *baillia* de Caux se extendía el feudo de los Bethencourt (2).

#### a. fr. "gaignier"

En la página 68 del ya citado libro *Juan de Bethencourt*, el distinguido profesor Bonnet transcribe y traduce el cap. XXXII del texto de Boutier y dice: "Et après que la barge fut arriuée au dit port de Rubicon et ilz nous eurent bailliez les viures qu'ilz nous auoient apportées, c'est assauoir iij pipes de vin et XVij sacs de farine, ils partirent de là pour aller ès autres isles pour *gaignier* s'ils pouuoient; car par telle condicion nous auoient ils transmiz leurs viures, qu'ils peussent *prendre curain* en aucun de noz isles. Et en toutes les aultres ce qu'ilz pourroient *gaignier*, car Bethencourt les a fait mettre en sa protection et seigneurie..."

Y en castellano: "Después que la nave hubo llegado al puerto de Rubicón y entregó los víveres que nos traía, a saber: cuatro pipas de vino y diez y siete sacos de harina, zarpó para ir a recorrer las islas con objeto de hacer alguna ganancia si podían, pues con tal condición nos trajeron las provisiones, o sea que les autorizasen para tomar puerto en algunas de nuestras islas. Y en todas las demás cuanto pudiesen beneficiarse, pues Bethencourt había puesto las islas bajo su protección y señorío".

Con referencia a *gaignier*:

Este verbo, del germánico *waidanjan* o *waidhanjan*, tiene el sentido, primero, de "cultivar, pacer", y, después, de "encontrar el alimento, conseguir víveres, hacer un botín", y, finalmente, "adquirir" en general (Cf. Bourciez. *Elém. de Ling. Rom.*, pág. 325).

Por ejemplo en Froissart (*La Jacquerie en Angleterre*, pág. 296, en *Extraits des Chroniqueurs français*, Hachette, París, 1912): "En quoi

---

(2) La errata *bahía* por *baillía* ya fué advertida en la recensión que de la obra del Dr. Bonnet publicó en estas páginas el Dr. Serra, *Revista de Historia* núm. 70, pág. 244. (N. de la R.)

poent il dire ne monstret que il sont mieus signeur que nous, fors par ce que il nous font *gaignier* et labourer ce que il despendent?"

Lo que traducido da: "¿En qué pueden ellos decir ni mostrar que son más señores que nosotros, sino porque ellos nos hacen cultivar y trabajar lo que ellos gastan?"

Pero en el texto de Boutier, *gaignier* por la evolución semántica y por el sentido significa "conseguir, adquirir", no alimentos, puesto que los de la nave se los traían a Gadifer y a sus compañeros, sino mercancías, productos, cosas en general, que al regreso fueran susceptibles de venta. Luego, en vez de traducir "con objeto de hacer alguna ganancia" podríamos decir "con objeto de conseguir algo si podían" (3).

Y más abajo traducir: "et en toutes les aultres ce qu'ilz pourroient gaignier..." por "y en todas las demás lo que pudieran conseguir".

Entonces el capítulo todo, con la condición "qu'ils peussent prendre curain en aucun de noz isles", cobra un nuevo sentido, pues, como veremos a continuación, *curain* no puede ser puerto.

#### a. fr. "curain"

Con referencia a *prendre curain en aucun de noz isles*, no conocemos la palabra *curain* en el sentido de puerto, ni en francés moderno ni en el antiguo. *Curain* o *curin* es hoy (*Dictionnaire Larousse Universel*, París, 1922): *incrustation au fond des poêles à évaporer l'eau salée*. Mas, naturalmente, no se trata aquí de eso.

Vamos a tratar de demostrar que *curain* es el acusativo o "cas régime", en francés antiguo, del sujeto correspondiente *cuir*, o sea subsistencia de una forma de la declinación que decayó y desapareció en francés entre los siglos XII al XIV.

El diptongo *ui* o *ue* hace pensar en una hipotética palabra latina, la misma que ha debido originar la española *ucro*, y con la misma diptongación. Dicha palabra latina ha de tener en su sílaba acentuada *o* breve, siguiendo a la *c*, que en francés conserva su sonido velar de *k* que tenía en latín ante las vocales velares *o*, *u*. Para que en francés pueda producirse el diptongo *ui* (*o* en provenzal y en español *ue*) es necesario un grupo posterior *-ry*.

(3) Estimamos preferible la traducción de Bonnet. (N. de la R.)

El diptongo *ue* provenzal y el posterior *ui* francés, lo mismo que el *uo*, *uc* del castellano pueden provenir en general de la *o* breve del latín clásico. Pero el francés, a diferencia del castellano, sólo diptonga *o* breve en sílaba libre. Luego *cuer*, *cuir* pueden provenir de una *o* breve latina libre, pero no de una *o* breve trabada. (El grado posterior de diptongación en francés antiguo, del latín *proba*, a. fr. *pruove*, *prueve* [S. XI] y *preuve* [S. XIII], no nos interesa aquí).

Pero también puede provenir dicho diptongo *ue* de una *oe*, procedente a su vez de una yod atraída de *-ry*, como ocurre en castellano (Menéndez Pidal, *Gram. Histór.* § 13) y en prov. y portg. *cuer*, *couro* (Bourciez, *op. cit.* § 172). La palabra habría de ser, pues, hipotéticamente \**cory*, siguiendo a la yod una *u* o una *o*, con *s* o *m*, o sea *-us* de masculino o *-um* de neutro. En efecto, el diccionario latino nos da: *corius* y *corium*. **Corium**, ii. n. Cic. El cuero, la piel de los animales y de los hombres; Pall. La corteza de los árboles y la cáscara de la fruta. Y **corius**, ii. m. Plauto Varr. ap. Non. Lo mismo que *corium*".

Luego esta hipotética palabra existe. En castellano, dicha palabra *corium* ha dado *coero*, y asimilando *oe* al diptongo *ue*, *cuero*; y en leonés, diptongando ante yod, da *cuero*.

Asimismo en francés antiguo, el diptongo *ui*, seguido de *r*, puede provenir de un grupo *ry*, por transposición de *y* delante de *r*, después de haberla palatalizado (Bourciez, *op. cit.* § 175). Así, pues, *cuir* está claramente derivado de *corius* o *corium*.

Conocida es la reducción de las cinco declinaciones latinas a tres, fundiéndose las en *-us* (con *u* breve), *-us* (con *u* larga) y *-es*, *-ei* en las tres: I *-a -ae*, II *-us -i*, III *-is -i*; así también la reducción de los seis casos, desde la época imperial en general, a tres. Muy pronto se sintió como masculina la terminación *-us*, y femenina la en *-a*. Los neutros como *templum*, los más numerosos, sólo diferían de *murus* en singular por su nominativo. Plauto vacila entre nominativos *nasum*, *casum* junto con *nasus*, *casus* y a la inversa *collus*, *dorius* y *corius* (Bourciez, *ob. citada* § 96).

En la primera fase románica nos encontramos, pues (dejando aparte la clase I), con la clase segunda de los masculinos en *-us* (pronunciado generalmente *-os*), subsistiendo en la Galia dos formas distintas *muros* y *muro(m)*.

En cuanto a la clase III, o sea aquellos nombres cuya raíz es más o

menos larga, según las regiones se adopta la forma breve o la larga o las dos conjuntamente.

Por ejemplo, la breve *sanguem* da a. fr. *sanc*, it. ptg. *sanguē*, rum. *singe*, pero la larga *sanguinem* da en castellano *sangre*.

Al lado de *serpentem* (fr. *serpent*, etc.) según *vulpes vulpem*, el nominativo *serp(e)s* arrastra \**serpem* (rum. *sarpe*, it. ptg. *serpe*, cast. *sierpe*, cat. prov. rét. *serp*).

Junto con las formas *vermem*, *glandem*, se ven formas alargadas \**verminem* (it. *vermine*), *glandinem*, C. Gl. II, 34, 13 (cast. *landre*); y también las formas simétricas *famem* \**faminem*. La primera *famem* da fr. *faim*; la segunda \**faminem* da logud. *famine*, esp. *hambre*, gasc. *hami* (Bourciez, *Elém. de Linguistique romane*, pág. 230).

Los cambios de género con relación al latín han sido numerosos en la primera fase románica, pero se han producido de una manera un poco caprichosa y, por tanto, difícil de clasificarlos. Pero de la forma *corius* latina y su equivalente *corium* = el cuero, la piel de los animales y de los hombres, la corteza de los árboles y la cáscara de la fruta, tenemos la hipotética \**coriamem*, a. fr. *cuirien*, cat. *cuyram*, esp. *corambre*. (Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, 3.<sup>a</sup> edic, Heidelberg 1935, art. 2231).

\**Coriamem* supone una simétrica \**coriaminem* alargada, análoga a \**faminem*, *glandinem*, C. Gl. II, 34, 13, y \**verminem* (it. *vermine*) ya señaladas.

Pues "la flexión *-a -ánem* a été symétriquement appliquée aux noms propres de femmes (Alda, Aldánem; Bertha, Berthánem, chez Frédégairre, etc.) et à quelques noms communs *nonanes* (Cap. K. M. a 789). Cf. J. Jud. Recherches sur la genèse et la diffusion des accusatifs en *-ain* et en *on*. Halle, 1907, et *amítáine* (Ch. Lombarde a. 769)" (Bourciez, *op. cit.* § 216, d.)

Conforme al § 216 d. de Bourciez ya citado, los nombres propios femeninos, sobre todo los de origen germánico, han tenido pues una declinación: a. fr. Berthe (Bertha), Bertain (Berthánem); Aude Audain, Gis-le Gislain, Eve Evain, Marie Mariain, etc. Pero "cette déclinaison est relativement rare au Midi, sauf dans la vallée du Rhône (Alda Aldán); au Nord, elle s'est au contraire étendue á quelques noms communs, a. fr. ante, antain (ámita, \*amítánem), nonne, nonnain, pute, putain". (Bour-

oiez, *op. cit.* § 301). Ni Bourciez ni Brunot, únicos textos que tenemos a mano, citan más nombres.

Luego si por su origen etimológico hallamos en Meyer-Lübke, *cuirien* de *corius* o *corium*, juntamente con \**coriamen*, por analogía tendríamos las formas \**cório* \**corionem* o \**coria* \**corianem*, que darían *cuir*, *cuirien* o *curain*. Por tanto, *etimológica* y *fonéticamente* no hay duda que *cuirien* o *curain* es el mismo cuero de *corius*, *corium*.

Es, pues, el acusativo o “cas régime” en a. fr. de *cuir*, por analogía con los masculinos en -o -ónem y con los analógicos femeninos en -a -ánem que dan un acusativo en -ain en a. fr.

En la frase que estudiamos “*curain*” es acusativo de *prendre* y por consiguiente tendremos la traducción “tomar cueros (o pellejos) en algunas de nuestras islas”, dando a *curain* un sentido plural o mejor colectivo.

Y todo este trozo del capítulo podríamos traducirlo:

“Después que la nave hubo llegado al puerto de Rubicón y hubo entregado los víveres que nos traía, a saber: cuatro pipas de vino y diez sacos de harina, zarpó para ir a recorrer las islas con objeto de conseguir algunos artículos si podía, pues con tal condición nos trajeron las provisiones, o sea que les autorizasen para *tomar cueros* en algunas de nuestras islas; y en todas las demás cuánto pudiesen conseguir, pues Bethencourt había puesto las islas bajo su protección y señorío...”

Es de gran interés que *curain* signifique “cuero”, pues aquí tenemos la noticia históricamente importante y directa de Boutier, de que los navegantes contemporáneos de Bethencourt vinieron a las islas a buscar cueros o pellejos.

Terminado este artículo y leído a nuestra culta y distinguida profesora Srta. María Rosa Alonso, ésta nos indicó la conveniencia de cotejar el texto de Boutier con el de Bergeron, en la traducción de Ramírez, donde hallamos lo que sigue:

“También el maestre de la nave y sus marineros tenían deseo de cargar cuantos productos del país pudiesen, para beneficiarlos y hacer su ganancia en Castilla; porque son muchos los que pueden llevarse, como cueros, sebo, orchilla, que sirve para tintes y vale mucho dinero; dátiles, sangre de drago y otras muchas cosas que produce el país” (Cap. XXXVI, pág. 36, de *Historia del primer descubrimiento de las Canarias*. Tra-

ducida de la edic. de 1630 de Bergeron, por Pedro M. Ramírez. Santa Cruz de Tenerife. Imp. Isleña. 1847).

En fin, como última comprobación, hemos acudido, por indicación de nuestro maestro el Dr. D. Elías Serra, al texto original francés de Bergeron (*Histoire de la premiere descouuerte et conquete des Canaries*, por Nicolás Bergeron, à Paris, M.DC.XXX. Bibliot. de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. La Laguna).

El texto, que tradujo Ramírez, y al que nos referimos más arriba, es, como sabido, un “bordado” sobre el de Boutier, con adaptación a la ortografía y sintaxis de la época (1630). En el capítulo correspondiente, el XXXVI, pág. 67, dice: ...“pour remporter des besongnes de par deçà, pour y gagner en Castille, car ils peuuent emporter plusieurs manières de marchandises, comme *cuir*, gresses, oursolles”, etc.

No obstante, esta comprobación *a posteriori*, en la que Bergeron nos da el sentido claro de *conseguir productos tales como cueros, grasas*, etc. en las islas, recogido del texto de Boutier, sólo sirve para confirmar en su aspecto semántico nuestra teoría etimológica.